
Fuegos artificiales, Parc de la Villette, 1992.

© Bernard Tschumi



La vida de un edificio

Enrique Walker

Conocemos los búnkers de la costa Atlántica por una serie de fotografías de Paul Virilio; conocemos la Tour Saint-Jacques en París por una fotografía nocturna de Brassäi; conocemos el mercado de Les Halles en París de Victor Baltard por la descripción psicogeográfica de Abdelkhatib Khatib en 1958, y por imágenes de su demolición en 1971; conocemos el complejo de viviendas Pruitt Igoe en Saint Louis de Minoru Yamasaki por las fotografías de su destrucción el 15 de julio de 1972, y el World Trade Center en Nueva York del mismo Yamasaki por la imagen de Philippe Petit caminando sobre un cable entre las Torres Gemelas el 7 de agosto de 1974; conocemos la Battersea Power Station en Londres de Giles Gilbert Scott por una fotografía del puerco inflable de Mark Fisher flotando entre sus chimeneas; conocemos el Sogetsu Art Center en Tokio de Kenzo Tange por imágenes de la declaración metabolista durante la World Design Conference en 1960, y el Yamanashi Press and Broadcasting Center en Kofu del mismo Tange por imágenes de la instalación de disipadores sísmicos en sus fundaciones en 2016; conocemos la casa Lieb de Robert Venturi y Denise Scott Brown por la documentación de su traslado de New Jersey a Long Island en 2009; conocemos el Teatro del Mondo de Aldo Rossi por imágenes de su remolque de Venecia a Dubrovnik en 1979; conocemos la basílica de Santa Maria della Salute en Venecia de Baldassare Longhena por las pinturas de Canaletto y el arrasado centro histórico de Varsovia por las veinte vistas de su sobrino, Bernardo Bellotto, en base a las cuales se lo reconstruyó desde 1953; conocemos la catedral de Notre Dame en París por el registro del incendio que consumió su crucero y la flecha de Eugène Viollet-le-Duc el 15 de abril de 2019, y por la pintura, como edificio clásico, de la consagración de Napoleón de Jacques-Louis David el 2 de diciembre de 1804; conocemos el edificio del Reichstag en Berlín por fotografías del incendio que destruyó su cúpula en 1933, y por las del empacado de Christo y Jeanne-Claude en 1994; conocemos el edificio del Hong Kong and Shanghai Bank en Hong Kong de Norman Foster por una fotografía nocturna de Andreas Gursky; conocemos el edificio The Economist en Londres de Alison y Peter Smithson por la secuencia de un grupo de mimos al inicio de la película *Blow Up* de Michelangelo Antonioni; conocemos la casa Malaparte en Capri de Adalberto Libera por la filmación de *Le mépris* de Jean-Luc Godard, o la de la puesta en escena de *La odisea* de Fritz Lang en la misma película; conocemos la casa en Burdeos de Rem Koolhaas por el registro de su limpieza en un documental de Ila Bêka y Louise Lemoine; conocemos el Kyoto International Conference Center de Sachio Otani por fotografías de la aprobación del Protocolo de Kioto el 11 de diciembre de 1997; conocemos la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de São Paulo de João Batista Vilanova Artigas por la fotografía de una muchedumbre en su plaza central; conocemos el Teatro Oficina en Sao Paulo de Lina Bo Bardi por el registro de la nueva puesta en escena de *Roda Viva* de Chico Buarque en 2019; conocemos el parque de La Villette de París de Bernard Tschumi por fotografías de los fuegos artificiales que el mismo Tschumi programó en 1992...

Invitamos a escritores de arquitectura a escribir ensayos sobre la vida de un edificio; en otras palabras, a seleccionar, describir, narrar, examinar y problematizar un edificio en particular a través de uno o una serie de momentos de su vida.